

EL LÁPIZ ROJO

EL LÁPIZ ROJO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1995

PERSONAJES.

JORGE LUIS..... 9 AÑOS.

MARÍA LUISA..... 8 AÑOS.

JORGE..... PADRE.

LUISA..... MADRE.

MARINA..... SIRVIENTA.

ÉPOCA:

ACTUAL.

ESCENOGRAFÍA

Estará claramente dividida la escena en dos áreas. La anterior corresponderá a la recámara de los niños con muebles y adornos que se puedan retirar fácilmente durante la obra. La posterior, que puede estar dividida de la anterior por una vidriera, que servirá como ventana del cuarto o como vitrina de una tienda. La parte posterior deberá ser invisible por momentos para lo cual se puede usar una cortina que separe las dos áreas. El área posterior servirá para observar un jardín de casa o una vitrina de una tienda.

Antes de abrirse el telón aparecerá una gran caja de lápices de colores. Esta se abre y sale un lápiz rojo que apunta hacia el público. Por el sonido de la sala se escucha una voz que dice: “Digan la verdad, sólo la verdad”. Desaparece la caja. Se abre el telón. Se ilumina primero el jardín, posteriormente la recámara de los niños. No hay nadie en ella. Se escuchan por fuera gritos de niños que juegan. Entra corriendo María Luisa perseguida por Jorge Luis, corretean por la recámara, ella se protege detrás o a un lado de la cama. Su hermano hace todo lo posible por atraparla.

JORGE LUIS.- ¡Dámelos. Es la última vez que te lo digo!

MARÍA LUISA.- No, por qué, si son míos.

JORGE LUIS.- Eso no me importa, tú dámelos y ya.

MARÍA LUISA.- *(Escondiendo detrás de ella una caja de lápices de colores)*. ¿Para qué los quieres?

JORGE LUIS.- Qué me los des.

MARÍA LUISA.- No te los doy hasta que me digas para que los quieres.

JORGE LUIS.- ¿Quieres que te pegue?

MARÍA LUISA.- Pídemelos por favor.

JORGE LUIS.- Voy a contar hasta tres... ¡Si no me los das ...!

María Luisa vuelve a correr seguida por Jorge Luis.

MARÍA LUISA.- ¡ Son míos, son míos!

JORGE LUIS.- ¡ A la una a las dos ...! *(Amenazador camina hacia María Luisa. Esta se retira de él)*. ¿Me los das o no?

MARÍA LUISA.- ¡No!

JORGE LUIS.- Conste que te lo advertí. ¡A las tres! *(Corre persiguiendo a María Luisa, al fin la alcanza. La tira al piso. Le arranca la caja de colores que ella defiende. María Luisa empieza a llorar mientras Jorge Luis, ya de pie, empieza a examinar los colores)*. ¿No que no habías agarrado el lápiz rojo? *(Lo muestra)*

MARÍA LUISA.- *(Con pucheros)*. Es mío.

JORGE LUIS.- *(Se queda con el lápiz rojo, le arroja a la hermana el resto de los lápices de colores y la caja)*. ¡Ten... y no me andes agarrando mis cosas, ya te lo he dicho muchas veces!

MARÍA LUISA.- *(No recoge los lápices. Ahora ella es la que persigue a Jorge Luis)*. ¡Dame mi color!

JORGE LUIS.- *(Imitando a la hermana y corriendo)*. ¡Es mío, es mío!

MARÍA LUISA.- ¡Te voy a acusar con mi mamá!

JORGE LUIS.- *(Temblando)*. ¡Ay, qué miedo!

MARÍA LUISA.- También le voy a decir que te comiste los chocolates que ella guardó en la despensa.

JORGE LUIS.-¿ Y qué más?

MARÍA LUISA.- Que no has hecho la tarea y...

JORGE LUIS.- ¡Corre a decirle... chismosa! ¿Qué esperas? Como si te hiciera mucho caso.

MARÍA LUISA.- *(Gritando hacia afuera y llorando)*. ¡Mamá... mamá!

JORGE LUIS.- Grita más fuerte, nadie te va a oír, mi mamá salió. No hay nadie.

MARÍA- LUISA. – (*Deja inmediatamente de llorar*). ¿Por qué no me lo dijiste antes?

JORGE LUIS.- ¿Antes de qué?

MARÍA LUISA.- Antes de ponerme a llorar.

JORGE LUIS.- Lloraste para mí.

MARÍA LUISA.- Tú no me crees. ¿Dónde fue mi mamá?

JORGE LUIS.- A mí qué me preguntas; se habrá ido con sus amigas o al súper.

MARÍA LUISA.- ¿Y mi lápiz?

JORGE LUIS.- ¿Cuál tuyo, cuál tuyo?

MARÍA LUISA.- El que me quitaste.

JORGE LUIS.- Te lo doy si me puedes alcanzar. (*Nuevamente se persiguen. María Luisa no lo puede atrapar. Él se burla*).

MARÍA LUISA.- Le voy a gritar a mi apa y vas a ver cómo te va a ir.

JORGE LUIS.- (*Imitando a la hermana*). ¡ Apa, apá, ven a salvar a tu consen!

MARÍA LUISA.- No soy su consen.

JORGE LUIS.- ¿No?

MARÍA LUISA.- Claro que no.

JORGE LUIS.- Grítale.

MARÍA LUISA.- (*Va a la puerta que comunica con la casa. Grita*). ¡ Papá, Jorge Luis me está quitando mis cosas! (*Jorge Luis se ríe de ella*). Pa, ahora me está pegando. ¡Ay. Míralo!

JORGE LUIS.- ¿De verdad quieres que te pegue? Con mucho gusto.

MARÍA LUISA.- (*Gritando más fuerte*). ¡Ay, ay, ay!

JORGE LUIS.- Y tu padre que viene corriendo, míralo. (*Ríe*). ¡No seas idiota! Tampoco está, se fue desde temprano.

MARÍA LUISA.- (*Hacia fuera*). ¡Ahora me dijo una grosería, de las grandes!

JORGE LUIS.- Idiota no es una grosería, es lo que eres, si no lo fueras tendrías que saber que tu padre sale temprano a trabajar, y si así no fuera, y estuviera en casa, tampoco iba a venir; en esta casa nadie te va a hacer caso. Él siempre está cansado y de mal humor.

MARÍA LUISA.- No te hará caso a ti, a mi sí. Cuando llegue le voy a decir que me quitaste mis cosas, que me pegaste, que me dijiste groserías. Le voy a decir que te quite el domingo y no te deje ir al parque.

JORGE LUIS.- ¿Qué más?

MARÍA LUISA.- Qué en mi cumpleaños me lleve a mí solita al circo.

JORGE LUIS.-¿ Sabes lo que te va a contestar? Lo que contesta la abuela, lo que contesta mi mamá, lo que contesta él.

Se coloca frente al ventanal que da al jardín. Usa el lápiz rojo como si fuera una batuta. Hace movimientos de dirigir una orquesta. Se atenúa la luz de la recámara. En el jardín aparecen los padres y la sirvienta. Estos actuarán como cantantes de ópera en concierto, con los mínimos movimientos posibles. Jorge Luis hace el primer movimiento. Los padres cantan.

ADULTOS.- (*En escala musical*): ¡No, no, no, no, no, no, no!

Jorge Luis orgulloso muestra a María Luisa a los padres. Vuelve a dirigir. Repiten la escala pero ahora empezando por el si y retrocediendo hasta el do.

JORGE LUIS.- ¡Papá,¿ me puedes ayudar con mi tarea de mate?

Jorge Luis moverá la batuta cada vez que hablen en este juego los adultos.

PADRE.- ¡Nooo! Dile a tu mamá que te ayude. Estoy ocupado.

JORGE LUIS.- ¡ Ma ..! ¿Me das un caramelo, de esos de muchos colores?

LUISA.- ¡ Nooo! Se te pican los dientes.

JORGE LUIS.- (*A Marina*).- ¡Oye tú! ¿Ya vamos a comer?

MARINA.- ¡ Nooo! ¿No ves que estoy planchando?

JORGE LUIS.- (*A Luisa*).- ¿Te puedo dar un beso?

LUISA.- (*Sonriendo*). ¡Nooo! No cariño, después me lo das, ya voy a salir y no quiero que se me maltrate el maquillaje. Mira, mejor mándamelo con tu manita.

Ella le manda el beso con la mano. Jorge Luis se retira de la ventana. Ahora dirige desde el centro de la recámara. Ya no hace preguntas. Sólo mueve la batuta. Los adultos contestan en coro, de ser posible cantando.

ADULTOS.- ¡No, no es hora! ¡No, cómo se te ocurre! ¡No, no te lo mereces! ¡No, no estás molestando! ¡No, ya te dije que no! ¡No, estás loco!

Jorge Luis deja de dirigir. Se oscurece el jardín. Se ilumina la recámara.

MARÍA LUISA.- (*Asombrada*). ¿Cómo le hiciste?

JORGE LUIS.- (*Presumido*). Así, nomás.

MARÍA LUISA.- ¡Enséñame! ¿Sí?

JORGE LUIS.- Primero tienes que dejar de andar agarrando mis cosas y de andar de chismosa.

MARÍA LUISA.- ¡Te lo prometo, te lo prometo!

JORGE LUIS.- ¡Júralo!

MARÍA LUISA.- (*Besando su mano con los dedos puestos en cruz*). ¡Te lo juro, te lo juro!

JORGE LUIS.- ¡Qué conste, tú acabas de jurar, eh!

MARÍA LUISA.- Sí, sí, lo que quieras.

JORGE LUIS.- Después no digas que...

MARÍA LUISA.- ¡Ya, dime cómo!

JORGE LUIS.- (*La examina con la mirada para saber si dice la verdad. No queda del todo convencido*) Bueno, mira, primero agarras el lápiz como si fuera una batuta.

MARÍA LUISA.- ¿Para esto querías el lápiz? Me lo hubieras dicho.

JORGE LUIS.- ¿Me vas a escuchar o no?

MARÍA LUISA.- (*Pone cara exagerada de atención*). Sí.

Jorge Luis levanta la batuta y nuevamente se ilumina el jardín los adultos responderán a los movimientos de la batuta cuando la use cualquiera de los dos niños.

JORGE LUIS.- La bajas y ellos hablarán como siempre. (*Lo hace*).

CORO.- ¡Nooooo!

Jorge Luis mueve la batuta sin orden. Los adultos empiezan a hablar al mismo tiempo, unos dirán unas cosas y los demás otras.

CORO.- ¡No, dile a tu madre! ¡No, dile a tu padre! ¡No, no agarren eso! ¡No, no es hora todavía! ¡No, después me lo das, mi cielo! ¡No, espérate al recreo! ¡No, esas no son cosas para niños! ¡No, no debes hablar cuando hablan los adultos! ¡No, eso es pecado! ¡No, ahí no se agarra! ¡No, así no es! ¡No, no ves que estoy muy ocupada!

Los niños ríen. Jorge Luis deja de dirigir. Se oscurece el jardín.

MARÍA LUISA.- ¡Qué padre! Parecen muñecos. Déjame a mí.

JORGE LUIS.- Mañana.

MARÍA LUISA.- Hoy, ahorita, no seas...

JORGE LUIS.- Bueno, pero con la condición que cuando termines me devuelvas mi lápiz.

MARÍA LUISA.-¿Cuál tuyo? Es mío.

JORGE LUIS.- Ya ves. Contigo no se puedo. Ya me voy.

MARÍA LUISA.- Sí te lo doy, te lo prometo, te lo juro. *(Besa varias veces su mano)*. por éstas...

Jorge Luis no muy seguro de ella termina por darle el lápiz. María Luisa se coloca frente a un atril imaginario. Lo golpea con la batuta. Se oscurece la recámara y se ilumina el jardín.

CORO.- *(Respondiendo a los movimientos de la batuta)*. ¡No, ya te dije que no! ¡No, y cuando digo que no, es no! ¡No, no seas terca! ¡No, mil veces no! ¡No! ¿Cuántas veces te lo tengo que repetir? ¡No, no, no, no! ¡Qué no...! ¡Punto! ¡Qué no...! ¡Basta!

María Luisa se emociona y dirige mucho más rápido. El coro dirá las palabras a gran velocidad a pesar de que no se entiendan. Pueden incluir otras palabras además de las anteriores.

CORO.- No, toca mañana, jueves, fríos, qué dices, claro, tareas, telenovela, a la cama, niños, sus cosas, dónde. *(Etcétera, Etcétera)*.

JORGE LUIS.- ¡ Vas muy rápido! *(María Luisa lo mira)*. ¡ Hazlo más despacio, cómo si estuvieras haciendo cruces sobre el pecho! *(Le quita el lápiz)*. ¡ Así! Primero hacia abajo, después a la izquierda, después a la derecha y por último hacia arriba. Fíjate bien. *(Hace los movimientos. El*

coro responde diciendo en distintos tonos la palabra) ¡No! (Le da el lápiz a María Luisa. Ella sigue moviéndolo como batuta. Sigue el coro diciendo no).

MARÍA LUISA.- Ya me está saliendo.

JORGE LUIS.- Tú sigue.

MARÍA LUISA.- ¿Así?

JORGE LUIS.- Así mero.

CORO.- *(Inicia una canción bajo la batuta de María Luisa)*

DILE A TU MADRE, POR FAVOR.

DESPUÉS ME LO DAS MI AMOR.

ESTOY VIENDO EN LA TELE

QUE ES UNA CHULADA.

NO VES QUE ESTOY MUY OCUPADA.

EN TUS DIENTES SE TE HACE UN AGUJERO.

ESPERA UNOS MINUTOS QUE SEA HORA DEL RECREO.

NO, NO, NO, NO, NO, NO.

SI NOSOTROS DECIMOS A TODO QUE NO

ES PENSANDO Y QUERIENDO TU BIEN.

EN LA VIDA NO TODO ES PAN CON MIEL.

¿VERDAD QUE TÚ NOS COMPRENDES, MI AMOR?

El coro cambia el ritmo de la música que había sido más bien seria por una alegre, tropical. El coro mueve los cuerpos al compás de esta música.

NO TE DIGO QUE NO, NO, NO, NO.

NO, QUE NO.

QUE NO, NO, NO, NO, NO.

NO QUIERO, NO

QUE NO, QUE NO.

Al terminar el ritmo tropical María Luisa deja de dirigir con lo que se oscurece el jardín y se ilumina la recámara.

MARÍA LUISA.- Qué vaciados.

JORGE LUIS.- Dame mi color.

MARÍA LUISA.- (*Se lo avienta*). Ten, esto está muy aburrido, siempre dicen lo mismo, prefiero la tele, ahí por lo menos pasan cosas.

JORGE LUIS.- Aquí también... ¡Sí tú supieras!

MARÍA LUISA.- (*Curiosa*). ¿Qué cosas?

JORGE LUIS.- Cosas, nada. Estás muy escuincla para...

MARÍA LUISA.- (*Suplicante*).- ¡Dímelo!

JORGE LUIS.- ¿Para que luego vayas con el chisme?.

MARÍA LUISA.- Lo que me digas queda entre nos, si no es cierto dejo de llamarme María Luisa.

JORGE LUIS.- ¿Cómo te vas a llamar?

MARÍA LUISA.- Ya ves cómo eres, dímelo.

JORGE LUIS.- (*En secreto*). Ayer, con la ayuda de mi lápiz pude oír...

Los niños se suben a la cama. Desde ahí mueven el lápiz. Entran los padres que no los pueden ver.

LUISA.- Ya ves, no están.

JORGE.- Yo los oí.

LUISA.- Han de estar en el jardín.

JORGE.- ¿Y qué es lo que me quieres decir tan en secreto?

LUISA.- Lo que te imaginas.

JORGE.- ¿Estás segura?

LUISA.- Sí, me lo confirmó el médico.

JORGE.- Ya con dos era más que suficiente. Los tiempos no están...

LUISA.- Cuando nos casamos dijiste que íbamos a tener los hijos que Dios nos mandara.

JORGE.- Cuando uno se casa dice muchas tonterías.

LUISA.- (*Sorprendida negativamente*). ¿Cómo?

JORGE.- Nada, que no están los tiempos...

LUISA.- Yo estoy muy feliz con la noticia, lo único que me preocupa son los niños, están tan chicos
¿cómo se lo vamos a decir?

JORGE.- ¿Qué estás feliz o qué estás embarazada?

LUISA.- Por favor.

JORGE.- Se les dice sencillamente que estás embarazada, ni que fueras la única. Es posible que a ellos también les de gusto, aunque lo dudo mucho.

LUISA.- Tú todo lo ves muy fácil, claro, como yo soy la que está siempre con ellos.

JORGE.- Ya vas a empezar con tu rollo de siempre, déjalo, yo se los digo y punto.

LUISA.- No, gracias, eres capaz de decirles quién sabe qué cosa.

JORGE.- Sólo les explicaré que van a tener un hermanito. Eso es todo.

LUISA.- Ellos no deben saber, son muy pequeños, quizás después.

JORGE.- Pero mujer... ¿a poco crees que no se van a dar cuenta?

LUISA.- ¡Claro que no! Yo se los ocultaré. Hay cosas en la vida que se les deben evitar a los niños y ésta es una de ellas.

JORGE.- Te aseguro que ellos ya saben todo. En la escuela les enseñan, ven la tele y caminan en la calle. Hay miles y miles de mujeres embarazadas por todos lados.

LUISA.- No es moral decírselos.

JORGE.- Pero Luisa, piensa que ya estamos a finales del siglo veinte; el embarazo no puede ser moral o inmoral, es un hecho de la naturaleza.

LUISA.. Tú no eres el que va a enseñarme lo que es moral y lo que no es. La moral es la misma en el siglo primero que en éste.

JORGE.- Si les ocultas la verdad se van a reír de nosotros. Nuestros hijos no son tontos.

LUISA.- Yo sé mi cuento. Lo único que te pido es que no vayas a contradecirme cuando les explique que mi gordura se puede deber a una enfermedad, hidropesía, o como se llame.

JORGE.-¿ Serás capaz de decirles algo así?

LUISA.- Por supuesto, con tal de que mis hijos no se dañen.

JORGE.- ¡Recapacita! Se van a dar cuenta de que los estamos engañando.

LUISA.- Si te preocuparas tú más por los niños, pero eres un padre que sólo sabe traer dinero a la casa y que cuando está en ella se dedica a leer el periódicos. Eso sí, quiere todo el tiempo mangonear. ¡Pero esto se acabó!

JORGE.—*(Para evitar que siga con el pleito).* Está bien, tú ganas, diles lo que se te antoje pero después no vengas...

LUISA.- No voy a venir con nada. Yo sé lo que hago y sobre todo cuando es por el bien de mis hijos.

JORGE.- ¿Y cuándo les vas a decir "lo de tu enfermedad"?

LUISA.- (*Sale del cuarto*). Yo sabré.

JORGE.- (*Sale tras de ella*). Dícelos cuando yo no esté.

Los niños bajan de la cama van hasta la puerta donde salieron los padres, están sorprendidos.

MARÍA LUISA.- ¿A poco mi mamá va a tener un niño?

JORGE LUIS.- ¿No oíste? Yo ya lo sabía.

MARÍA LUISA.- ¡Híjole, se va a poner rete gorda!

JORGE LUIS.- Imagínate, tener otro hermano. Qué flojera. Ya veo a mi mamá gritando todo el tiempo:

" Ve a ver que tiene tu hermano" "Lava estos biberones" " No hagan ruido que despiertan al niño"

MARÍA LUISA.- Si es cierto. Yo no sé porque no se controló para ya no tener familia. Es bien fácil.

La maestra nos explicó lo de las pastillas.

JORGE LUIS.- ¿Y a qué no sabes cómo se va a llamar si es hombre? Jorge Daniel o Jorge Pedro. Jorge

Amado, el abuelo, Jorge, mi papá y Jorge Luis, yo.

MARÍA LUISA.- Y si es mujer se llamará Luisa María. Mi abuela María,, mi mamá Luisa, yo María

Luisa.

JORGE LUIS.- Lo que pasa es que son muy originales.

MARÍA LUISA.- ¿Los nombres?

JORGE LUIS.- No, ellos.

MARÍA LUISA.- ¿De verdad crees eso del embarazo? Yo, niguas. Mi mamá no tiene nada de barriga.

JORGE LUIS.- Es que está empezando, pero espérate tantito, se va a poner como elefante.

MARÍA LUISA.- Como hipopótamo.

JORGE LUIS.- Como carpa de circo. (*Ambos ríen. María Luisa deja de hacerlo. Se pone seria*).

MARÍA LUISA.- Ya en serio. ¿Tú sí crees en eso? Mis papás no pueden tener otro hijo, yo soy su consen.

JORGE LUIS.- Ya ve diciendo que lo eras; yo también lo fui, hasta decían que era el rey de la casa, pero llegaste tú y desde ese momento ya casi ni me pelan.

MARÍA LUISA.- Eso te pasó a ti, pero no me va a pasar a mí. Yo soy mujer.

JORGE LUIS. ¿No? Ya veras. ¿O a poco te sientes la indispensable, la muy muy?

MARÍA LUISA.- Me estás engañando. Mi mamá dijo que estaba enferma. ¡No va a tener ningún bebé!

JORGE LUIS.- *(Le da el lápiz rojo)*. ¡Pregunta!

MARÍA LUISA.- *(Toma con temor el lápiz. Piensa)*. ¡No!

JORGE LUIS.- No seas miedosa.

MARÍA LUISA.- No soy miedosa, el miedoso eres tú. A ver ¿quién deja prendida la luz de noche?

JORGE LUIS.- Yo no.

MARÍA LUISA.- ¿No?

JORGE LUIS.- Si te sientes tan macha pregunta. ¡No te atreves!

María luisa duda. Se decide. Levanta el lápiz. Nuevo juego de luces. Aparece el coro. María luisa no se atreve a mover el lápiz.

JORGE.- ¡No te hagas...pregunta!

MARÍA LUISA.- *(Tomando fuerza)*. ¿Es verdad que mi mamá va a tener un hijo?

CORO.- ¡No!

MARÍA LUISA.- Ya ves, mentiroso, mi mamá no...

JORGE LUIS.- Pregunta si está embarazada.

MARÍA LUISA.- ¿Lo está?

El coro se mueve y con las manos tapan el vientre de la madre

CORO.- ¡No!

JORGE LUIS.- Pregúntales a uno por uno, no se atreverán a decir...

MARÍA LUISA.- Ya dijeron que no.

JORGE LUIS.- Estás moviendo mal el lápiz. Presta. *(Le arrebató el lápiz)*. A mí nadie me dice mentiroso y menos tú; vas a ver. *(Se dirige a la madre)*. ¿Verdad mamá que voy a tener un hermanito?

LUISA.-¿ Quién te dijo semejante cosa, mi cielo? ¡Qué barbaridad! Lo que pasa es que últimamente he estado un poco indispuesta, pero eso es todo, los médicos me dijeron...

JORGE.- Que lo de tu mamá no era nada seguro, que para llegar al diagnóstico tenían que hacer varios análisis de laboratorio, unas radiografías.

JORGE LUIS.- *(A su padre)*. ¿Está o no está?

JORGE.- Mira, verás...

LUISA.- *(Carraspea)* ¡Jorge!

JORGE.- Yo no sé, pregúntaselo a ella.

MARÍA LUISA.- *(Triunfante)* Ya no sigas preguntando, todos ya te dijeron que no.

Jorge deja la batuta. Va a un mueble de la recámara y de la parte más escondida saca unas chambritas de bebé.

JORGE.- ¿Y esto?

MARÍA LUISA.- ¿Eso qué? Son unas chambritas. Mi mamá se las teje a todas sus amigas.

JORGE LUIS.- ¿No te convences, verdad?

MARÍA LUISA.- Claro que no.

JORGE LUIS. – *(Se coloca frente a Marina)*. ¿Tú qué dices?

MARINA.-¿ Qué digo de qué?

JORGE LUIS.- Si crees que mi mamá está esperando un bebé.

MARINA.- ¿Por qué no va a estar? Si está casada y duerme con tu papá.

JORGE LUIS.- *(Contento)*. ¿Entonces sí?

MARINA.- Pos sí, todos los días nomás gomita y gomita todo lo que se come, sobre todo al levantarse, y yo soy la que paga el pato. Si vieras cómo deja de atascado el baño.

LUISA.- ¡Marina. Te prohíbo!

MARINA.- *(A Luisa)*.- Si yo no soy la que gomito.

LUISA.- Te prohíbo que hables así delante de los niños. ¿Oíste? ¡De los niños!

MARINA.- *(Ríe)*. Sí, de los niños. Muy niños, muy niños pero bien que cuentan cada chiste ... sobre todo unos de Pepito.

LUISA.- Te debería despedir en este momento; si no fuera por lo difícil que es conseguir otra muchacha.

JORGE LUIS.- *(A Marina)*. Gracias Marina..*(Marina sonríe ampliamente. Jorge Luis guarda el lápiz. Se oscurece el jardín. A María Luisa)*. ¿Y ahora que dices?

MARÍA LUISA.- Que no voy a tener un hermano. ¡Qué no! *(Se acuesta en la cama y se pone a llorar)*. Estoy enferma.

JORGE LUIS.- No te hagas, no tienes nada.

MARÍA LUISA.- Me voy a morir en cinco minutos, háblale a mi mamá.

JORGE LUIS.- ¡ No seas payasa!

MARÍA LUISA.- (*Fingiéndose estar enferma. Se queja*). ¡Mamá, mamá, abue, papá...!

Oscuro.

Al encenderse la luz María Luisa está en la cama cubierta con la ropa de cama. Luisa y Marina hablan.

LUISA.- Estoy tan preocupada, ya lleva casi una semana sin probar alimentos; ya no sé que hacer, cada día está más flaca, si sigue así se puede hasta morir.

MARINA.- Ya le dije lo que tiene, pero usted no me hace caso.

LUISA.- Son puras cosas tuyas.

MARINA.- Pueda, pero en mi tierra a las mocosas que se ponen así les decimos que están chipiles y eso se les quita con unas buenas nalgadas.

LUISA.- Cuando quiera tu opinión te la pediré. Termina lo que tengas que hacer en este cuarto y vete a la cocina.

MARINA.- Yo nomás decía.

LUISA.- Pues no andes diciendo. ¿Qué esperas para ponerte a trabajar?

MARINA.- Está bueno, ya me voy. ¡ Si la niña María Luisa fuera mi hija o mi hermana

LUISA.- Pero no lo es... ¡Vete! (*Marina obedece. Se lleva una charola con comida. Entra Jorge Luis. Se acerca a la cama. Sonríe sarcásticamente. Luisa prepara una cucharada de medicina y trata de dársela a la hija*). Es la hora de tu cucharada ¿Verdad que vas a ser buenita y te la vas a tomar?

MARÍA LUISA.- No quiero.

LUISA.- Voy a llamar a tu padre para que él te la de. Eso te gusta. (*Va a la puerta*). ¡Jorge, Jorge, ven a darle su medicina a María Luisa! (*Un momento después entra Jorge. Trae unos dulces*)

JORGE.- (*Mostrando a María Luisa los dulces*).- Mira lo que te traje. (*María Luisa trata de agarrar el dulce, el padre lo retira antes*). Sí, son para ti, pero antes te vas a tomar tu medicina para que te pongas bien ¿qué te parece?

MARÍA LUISA.- Ya no los quiero.

JORGE LUIS.- Entonces dámelos a mí. Esos me gustan mucho.

El padre molesto sale. Entra Marina con un vaso con agua. Se acerca a la cama.

MARINA.- Me dijo tu papá que te diera la medicina.

MARÍA LUISA.- No quiero.

LUISA.- ¡Te la tienes que tomar!

MARÍA LUISA.- ¡No quiero, no quiero, no quiero!

LUISA.- Mira, estas son órdenes del médico, dice que tienes bien tu pulso, tu temperatura, tus pulmones... que lo que te pasa es que estás débil por no comer. Estas son vitaminas...

MARÍA LUISA.- ¡No quiero, no quiero!

LUISA.- Está bien, ahorita mismo voy a hablar con el doctor y le voy a pedir que te mande inyecciones. A esas no puedes decir que no. *(A Marina).*- Acompáñame. *(Salen las dos. Jorge Luis se acerca a la cama. Sonríe burlón).*

JORGE LUIS.- ¡Idiota! Estás haciendo lo mismo que ellos. *Saca el lápiz, con el la apunta.* ¡Te ordeno que te levantes! *(María Luisa se levanta con gran facilidad. Se enfrenta al hermano).*

MARÍA LUISA.- ¿No te gusta que me hagan caso, verdad?

JORGE LUIS.- Cuando nazca el nuevo bebé nadie se va a preocupar por ti, podrás llorar horas enteras y ni quien te fume.

MARÍA LUISA.- No voy a dejar que nazca ese niño.

JORGE LUIS.- Nacerá... y adiós María Luisa.

MARÍA LUISA.- Me iré de la casa; afuera nadie me prohibirá nada y todos me van a querer.

JORGE LUIS.-¡ Te patina el coco!

MARÍA LUISA.- En este momento me voy. Nadie me volverá a decir que no. *(Sale corriendo, Jorge Luis la sigue).*

Oscuro total.

Desaparecen todos los muebles y adornos del escenario. La parte delantera se convierte en una banqueta y la parte posterior en un aparador de una tienda. El padre y la madre se convertirán en maniqués. Sobre la ropa de ellos colgarán una etiqueta con precio. Sobre el

vidrio o en el piso carteles anunciando una barata. Algún mueble de la casa puede pasar a formar parte de la decoración de la tienda. Sobre el vidrio, un anuncio que diga "no anunciar" y otro que diga "no estacionarse". Entra corriendo María Luisa seguida por Jorge Luis.

JORGE LUIS.- (Agotado). ¡ Espérate!

MARÍA LUISA.- (También agotada se detiene frente a los maniquís). ¿Qué quieres?

JORGE LUIS.- Que regreses a la casa.

MARÍA LUISA.- Ya te de que no; no quiero seguir escuchando mentiras y que a todo nos digan que no.

JORGE LUIS.- Eso es igual en todos lados.

MARÍA LUISA.- Aquí en la calle es distinto.

JORGE LUIS.- (Señala los letreros). Mira, aquí dice "No estacionarse" ¿Y en ese?

MARÍA LUISA.- (Leyendo) "No anunciar"

JORGE LUIS.- ¿Ves? En todos lados dicen que no. Te apuesto que no puedes encontrar un letrero que diga que sí.

MARÍA LUISA.- Sólo están estos dos letreros.

JORGE LUIS.- (Mueve el lápiz). Yo veo más, muchos más. (Sobre el escenario descenden letreros con las siguientes leyendas): ¡No fumar! ¡No tire basura! ¡No se permite la entrada! ¡No jugar en este lugar! ¡No escupir! ¡No hay devolución! ¡No se fía! ¡No se permiten animales! ¡No deje la puerta abierta! (Los letreros serán leídos por los dos niños siguen bajando letreros que serán cada vez de mayor tamaño hasta que aparezcan sólo letreros con la palabra no en tamaño enorme. Los letreros pueden decir): ¡No coma, no beba, no ame, no bese, no pase, no cruce, no estorbe, no diga, no proteste, no piense, no viva! (Los anuncios cubren a los niños. Estos gritan aterrados. María Luisa sale por debajo de ellos. Lloro).

MARÍA LUISA.- ¡Llévame a casa!

Jorge Luis se libera con dificultad de los letreros. Corre a ayudar a su hermana. La ayuda a salir.

Oscuro

Al iluminarse la escena nuevamente vemos la recámara, los niños estarán sentados en el piso.

MARÍA LUISA.- Ya no quiero a mis papás.

JORGE LUIS.- Sí los quieres.

MARÍA LUISA.- No, no los quiero porque me dicen mentiras.

JORGE LUIS.- Ellos piensan que lo hacen por nuestro bien. Entiéndelos, son de otra época. Ya están viejos.

MARÍA LUISA.- Eso sí, mi papá ya tiene más de treinta años y mi mamá por ahí se va.

JORGE LUIS.- Yo creo que mi papá ya cumplió cuarenta. Imagínate nomás. Por eso son así.

MARÍA LUISA.- ¿No podrán cambiar?

JORGE LUIS.- Yo creo que ya no.

MARÍA LUISA.- Yo quería regalarles un libro de educación sexual, el que nos recomendaron en la escuela, para que sepan un poco de eso, pero creo que no funcionaría.

JORGE LUIS.- A la mejor sí saben y nada más nos están cotorreando. ¿Qué tal si les preguntamos algo, como qué cosa es la regla?

MARÍA LUISA.- *(Ríe)*. Te van a contestar que es una tabla para medir, que es donde vienen los centímetros. *(Los dos ríen)*.

JORGE LUIS.- *(Ríe)*. Son capaces.

MARÍA LUISA.- ¿Y tu lápiz rojo no los podrá hacer cambiar?

JORGE LUIS.- ¡Es cierto! Con mi lápiz rojo los cambiaré, haré que digan la verdad y no sólo mentiras. Cómo no se me habla ocurrido antes.

Los dos niños corren a la cama. Jorge Luis convierte nuevamente el lápiz en batuta. Aparecen los padres y la sirvienta. Jorge Luis dirige.

CORO.- ¡ Noooo!

Jorge Luis mueve rápidamente la batuta.

CORO.- *(Diciéndolo más rápido)*. ¡No, no, no, no!

JORGE LUIS.- ¡Ahora digan sí, digan la verdad! *(Mueve la batuta de alguna forma diferente)*.

CORO.- ¡No, no... no... sí ... sí..., sí, sí!

JORGE LUIS.- *(Se coloca frente a la madre)*. ¿Vas a tener un hijo?

LUISA.- *(Emocionada)*. Sí. *(Se agarra el vientre)*. Tendrán un hermanito o una hermanita. ¿No te parece maravilloso? Ven y toca, verás cómo se mueve.

Jorge Luis lo hace. La madre sonríe ampliamente. Jorge Luis va con el padre.

JORGE LUIS.- ¿Cuándo nacerá?

JORGE.- Deja ver, su última regla fue hace seis meses.

LUISA.- Seis y medio.

JORGE.- Faltan como dos meses y medio.

JORGE LUIS.- ¿No se estaban cuidando para ya no tener hijos?

JORGE.- Sí, pero dejamos de hacerlo ya que los dos queríamos tener otro hijo.

JORGE LUIS.- ¿No es peligroso a su edad?

LUISA.- *(Ríe)*. Si no somos tan grandes.

MARÍA LUISA.- *(Se acerca)*. ¿Puedo preguntar?

JORGE LUIS.- Si quieres.

MARÍA LUISA.- *(A su madre)*. ¿Te van a hacer cesárea?

LUISA.- No, por qué me lo preguntas. Ustedes dos nacieron por parto natural. Tu hermano se tardó mucho, como que no quería nacer, pero cuando al fin salió se puso a gritar con toda la fuerza de sus pulmones.

MARÍA LUISA.- *(Grita fuertemente)*. ¿Así?

LUISA.- No, así no, así me hubiera asustado. ¡Qué bárbara! *(Jorge Luis se coloca frente a Marina)*.

JORGE LUIS.- ¿Tú ya tuviste hijos?

MARINA.- Hijos no, sólo una escuincla. Me puse muy mala y me tuvieron que hacer..., eso, no sé cómo se- llama, eso cuando te rajan la panza.

JORGE LUIS.- Cesárea.

MARINA.- Algo así. Después dizque me ligaron para que ya no tenga más chilpayates. La verdad que no sé que es eso, ha de ser que me pusieron una liga en... *(Ríe apenada)*. Mejor no digo.

LUISA.- Marina, Marina... Qué cosas inventas. Ya te expliqué lo que es ligar.

MARINA.- Usted me lo explicó pero yo no entendí nada. Que si el óvulo, que si...

LUISA.- Te di un folleto para que lo leyeras.

MARINA.- Primero tengo que aprender a leer.

JORGE LUIS.- Yo te voy a enseñar.

MARINA.- ¿De verdad?

JORGE LUIS.- Sí.

MARINA.- ¡ Piocha!

Jorge Luis hace un último movimiento con el lápiz

CORO.- ¡Sí, sí, sí, sí! (*Se apaga la luz del jardín*)

MARÍA LUISA.- ¡Qué padre! ¿No?

JORGE LUIS.- ¿Ya estás contenta?

MARÍA LUISA.- Pues sí, más o menos.

JORGE LUIS.- De seguro ya estás buscando algo malo, al fin mujer.

MARÍA LUISA.- Mujer a mucha honra y por lo mismo más inteligente que tú. ¿ Qué pasará cuando ya no tengas el lápiz y no les puedas ordenar que digan la verdad? Todos volverán a decir que no, que...

JORGE LUIS.- Ya tienen la orden de decir siempre la verdad. El lápiz siempre estará conmigo. (*Lo lanza al aire, lo recoge, lo besa. Sigue jugando con él*).

Oscuro Total

En la recámara aparecen los adultos junto a los niños. Será una escena familiar. El padre lee mientras la madre juega con los niños. Marina recoge lo tirado. Sobre la mesa está el lápiz. Marina lo toma para guardarlo. Esta acción debe ser muy clara para el público.

LUISA.- (*A Jorge*). Ni me has dicho nada de la cena. ¿No te gustó?

JORGE.- Te salió horrible.

LUISA.- (*Triste*). ¿Lo dices en serio? Yo que estuve toda la tarde...

JORGE.- Te salió riquísima, a poco no viste que me serví dos veces. De tan lleno creo que no voy a poder dormir.

JORGE LUIS.-¿ Podemos ver un rato la telera?

LUISA.- ¿La telera? Yo compré bolillos.

JORGE LUIS.- (*Ríe*). ¡La telera, la televisión!

LUISA.- Qué tele ni que tele. A dormir.

MARÍA LUISA.- Sólo un ratito, qué te cuesta.

LUISA.- Ni un ratito, ni un minuto, ni un segundo. Ya es tarde, mañana tienen escuela.

JORGE.- Déjalos unos minutos, son buenos hijos, hasta te ayudaron en la cocina.

LUISA.- Sí, muy buenos, muy buenos. Si supieras lo que me dijeron.

JORGE.- ¿Qué?

LUISA.- Que me voy a poner como una piñata de gorda. ¿Tú pasas a creer?

JORGE.- (*Serio*). Eso no te lo debieron decir.

LUISA.-¿ Verdad que no?

JORGE.- Por supuesto, te debieron decir que te vas a poner más gorda que un globo de Cantoya.

(Todos ríen menos María Luisa).

MARÍA LUISA.- ¿Qué es un globo de Cantoya?

JORGE.- Un globo enorme que se usaba para que las personas viajaran. Los usaron a principios de siglo.

JORGE LUIS.- Y ahora también, yo he visto competencias de globos en la tele.

MARÍA LUISA.- ¿Yo cómo me veré cuando me embarace?

JORGE LUIS.- ¿Tú? No me hagas reír, parecerás el globo terráqueo.

MARINA.- (*Toma el lápiz en la mano. Se refiere a María Luisa*) Se va a ver muy bonita, igual que su mamá. Las mujeres cuando vamos a tener un hijo nos ponemos bonitas.

LUISA.- Si seguimos platicando nunca se van a acostar. (*A Marina*). Llévate estos trastes y (*A los niños*) ustedes se ponen su pijama para dormir.

Marina sale. Cerca de la salida se le cae el lápiz. Lo levanta y lo guarda en su delantal. Será posible que la bolsa del delantal se ilumine con una linterna para que quede claro al público que ahí está el lápiz y que al salir Marina desaparecerá su acción mágica. Cambia la luz de la recámara. Los adultos cambian de expresión.

LUISA.- (*Autoritaria*). Ya dejen ese juego y se van a acostar.

MARÍA LUISA.- Un ratito, mamá.

LUISA.-¡ Estoy dando una orden!

MARÍA LUISA.- Está bien, ya no jugamos, pero pláticanos de nuestro hermano o hermana. ¿Por fin cómo se va a llamar: Luisa o Jorge?

LUISA.- (*Sorprendida*). ¿De qué hermano hablas?

MARÍA LUISA.- Del que vas a tener.

LUISA.- Yo no voy a tener nada, estoy enferma...

JORGE.- Sí, está enferma, muy enferma.

Los adultos como autómatas se levantan, empiezan a mover la cabeza negando, después dicen no en distintos tonos y volúmenes, caminan hacia el jardín. El no será cada vez mas claro. Entran al jardín. Se oscurece esa zona.

MARÍA LUISA.- ¿Y ahora? Volvieron a decir que no y a contarnos mentiras.

JORGE LUIS.- No sé.

MARÍA LUISA.- ¿Se le acabaron las baterías a tu lápiz o qué?

JORGE LUIS.- (*Asustado*). ¡El lápiz! (*Lo busca por todos lados*). ¡No está!

MARÍA LUISA.- ¿Dónde lo pusiste?

JORGE LUIS.- Creo que en la mesa o en el buró o en el ropero. (*Los dos corren a buscarlo en esos sitios*).

MARÍA LUISA.- ¿No se lo habrán llevado mis papás o Marina?

JORGE LUIS.- ¿Para qué lo iban a querer?

MARÍA LUISA.- Le voy a preguntar a Marina. (*Se acerca a la puerta*). ¡Marina, Marina! (*Entra marina*)

MARINA.- ¿Qué quieres?

JORGE LUIS.- ¿Te llevaste un lápiz rojo que estaba sobre la mesa?

MARINA.- (*Sacándolo de la bolsa del delantal*). ¿Es éste?

JORGE LUIS.- Sí, dámelo.

MARINA.- Pídemelo por favor.

JORGE LUIS.- Por favor. (*Marina se lo entrega*).

MARINA.- ¿Algo más? Todavía tengo que lavar los trastes de la cena.

JORGE LUIS.- Nada, gracias. (*Marina sale*).

MARÍA LUISA.- Menos mal. Yo creí que se iba a perder para siempre. Ven. (*Conduce a su hermano a la cama. Se suben*). Llámalos y diles que vuelvan a decir la verdad.

JORGE LUIS.- (*Se coloca en posición de director de orquesta. Unos segundos después la descompone para ser natural*) Mejor no, para qué va a servir, ellos son como son, mejor jugamos nosotros solos.

MARÍA LUISA.- ¿A lo mismo, a decir que sí o decir que no? Eso está muy aburrido.

JORGE LUIS.- Con el lápiz podemos jugar a muchas cosas.

MARÍA LUISA.- ¿Como a qué?

JORGE LUIS.- (*Toma el lápiz en forma de escribir, lo hace mientras dice su parlamento*). Con un lápiz podemos volar, vivir bajo el agua, platicar con los duendes, volvernos mariposas.

MARÍA LUISA.- (*Escribiendo con su dedo en el aire*). Yo quiero ser la noche con todo y estrellas.

JORGE LUIS.- Yo quiero ser una canción y también la fuerza. (*Se pone en posición de hombre musculoso. Ríen*).

MARÍA LUISA.- Me gustó lo de ser una canción, también me encantaría ser un baile.

JORGE LUIS.- Pues vamos a serlo.

Los dos cantan y bailan la canción final.

JORGE LUIS Y MARÍA LUISA.-

A NADA DIGAS NO,

A TODO DI QUE SÍ.

ES FEO EL NO, NO, NO.

ES BELLO EL SÍ, SÍ, SÍ.

MEJOR DECIR SÍ QUIERO

QUE DECIR NO PUEDO.

MEJOR DECIR SÍ SOY

QUE DECIR NO ESTOY.

Se repiten ambas estrofas. La música de preferencia debe ser muy alegre. Por lo fácil de la letra se puede pedir al público que cante con ellos. También puede aparecer la letra escrita en una tela para que la lean y canten todos. Después de los aplausos se repite la canción, ahora salen los padres y Marina que se incorporan a la canción y al baile. Del techo bajan letreros que digan:

SÍ QUIERO.
SÍ PUEDO.
SÍ SOY.
SÍ AMO.
SÍ TRABAJO.
SÍ A LA VIDA.
SÍ.
SÍ.

FIN.

RESUMEN.- Un niño ve que usando un lapiz rojo como varita mágica logra que los demás digan la verdad. Pregunta a sus padres, cuya madre está embarazada, sobre el tema del sexo. Los padres con la influencia del lápiz contestan la verdad, pero en cuanto desaparece éste vuelven a las mentiras y engaños. Los niños se dan cuenta que los adultos ocultarán la verdad la mayor parte del tiempo y que ellos se tienen que desarrollar por sí mismos. La criada dice muy pocas mentiras.

Personajes: CINCO: Un niño, una niña, los dos padres y la criada.

TEATRO PARA NIÑOS